

Desigualdad y cáncer infantil

*Dra. Mirta Roses Periago, Directora
Organización Panamericana de la Salud*

El cáncer pediátrico tiene un tremendo impacto social, psicológico, emocional y físico en los niños, sus familias y la sociedad; y también es un claro ejemplo del enorme e inaceptable costo humano causado por la desigualdad. El cáncer en la niñez es curable: en los países desarrollados el 75% de los diagnosticados logran sobrevivir, en tanto que en los países con ingresos bajos y medios solo sobreviven menos de la mitad.

En Latinoamérica y el Caribe se registra la cuarta parte de los 160 mil casos mundiales por año de cáncer infantil. Muchas vidas infantiles podrían salvarse con diagnóstico temprano, acceso al tratamiento y aumento en la calidad de vida de los enfermos. Estos son los principales elementos para mejorar la atención a los niños con procesos oncológicos, y debemos recordarlos con ocasión del Día Internacional del Niño con Cáncer.

En el taller latinoamericano sobre control del cáncer infantil que organizó la OPS el año pasado, se identificó que los pacientes llegan tardíamente y además es notoria la falta de recursos humanos para su cuidado, especialmente de enfermería. Estamos trabajando con la Sociedad Internacional de Oncología Pediátrica para brindar cooperación técnica que contribuya a optimizar la atención de los niños con cáncer.

La OPS está colaborando con la Asociación de Hemato-Oncología Pediátrica de Centroamérica en el desarrollo de protocolos estandarizados para diagnosticar y tratar los principales cánceres infantiles, empleando agentes de efectividad probada y ajustando el manejo a las realidades subregionales. Nuestra visión comprende:

- El tratamiento de todos los niños con cáncer en Unidades de Referencia de Cáncer Pediátrico con un buen nivel de colaboración y coordinación con los niveles primarios de atención.
- La atención social, psicológica y educativa desde el momento del diagnóstico y a lo largo de la enfermedad, para el niño y para su familia.
- La inserción de los niños afectados en una vida normal en los ámbitos educativo, social y profesional, una vez superada la enfermedad.
- La promoción y apoyo a la investigación para obtener tratamientos más eficaces y con los menores efectos secundarios.

Para combatir el problema de la desigualdad en el acceso a tratamientos de avanzada, recomendamos asociar una unidad de oncología pediátrica de un país desarrollado y un grupo de oncólogos pediátricos en países en desarrollo, para aumentar la capacitación profesional en el diagnóstico y el tratamiento, y mejorar

los resultados clínicos de los niños con cáncer. Hay ejemplos muy destacados en Nicaragua y El Salvador, trabajando con hospitales de Italia y Estados Unidos, respectivamente.

Afortunadamente, contamos con alianzas muy productivas, por ejemplo con la Unión Internacional contra el Cáncer, con proyectos en Bolivia, Colombia, Honduras, Paraguay, Perú y Venezuela; y el gran trabajo de la Confederación Internacional de Padres de Niños con Cáncer. Estamos unidos en una gran red por la salud que impulsa y promueve políticas para garantizar que todos los niños con cáncer del mundo tengan acceso a medios adecuados de diagnóstico y tratamiento.

Ayúdenos y súpese a esta lucha para salvar muchas vidas y preservar miles de risas infantiles, que nos ayudarán a tener un mundo mejor.